

LLAMARON A QUE EL PRÓXIMO GOBIERNO PRIORICE INICIATIVA

El grito de rechazo de la conurbación tras el revés del proyecto Circunvalación

ÓSCAR ROSALES CID
La Serena

La Serena y Coquimbo se encuentran en una encrucijada que va más allá de lo técnico: es una crisis de confianza y desarrollo. Lo que debía ser la solución definitiva a la asfixia vial de la conurbación, el ambicioso proyecto de la Circunvalación La Serena-Coquimbo, ha recibido un golpe que ha resonado en todos los estamentos de la sociedad regional. Tras el pronunciamiento adverso del Panel Técnico de Concesiones, que objetó aspectos económicos fundamentales de la iniciativa, las fuerzas vivas de la región convocadas por el gobernador regional, Cristóbal Juliá, se reunieron en el Salón O'Higgins del Gobierno Regional para decir "basta".

La escena en el edificio institucional fue transversal. No se trataba solo de una autoridad quejándose de la burocracia; era el sector público, el privado, el académico y los dirigentes vecinales formando un frente común. El mensaje fue unánime: la región no aceptará ser postergada una vez más por errores administrativos o falta de voluntad política del nivel central.

De manera transversal, autoridades, el sector privado y organizaciones vecinales manifestaron su molestia tras el pronunciamiento adverso del Panel Técnico de Concesiones a la construcción de una nueva vía entre Coquimbo y La Serena.



Autoridades, miembros del mundo empresarial y dirigentes sociales enviaron una señal de unidad transversal tras el aplazamiento de una nueva ruta entre Coquimbo y La Serena.

FRACASO ADMINISTRATIVO

El proyecto, que contempla una inversión de magnitud histórica para la zona, incluye el diseño y construcción de 39,74 kilómetros de nueva autopista entre La Serena y Coquimbo, un túnel de 1,8 kilómetros y complejos enlaces a desnivel. El objetivo era claro: sacar el flujo vehicular de alto tonelaje y de largo alcance de la actual Ruta 5, reduciendo accidentes y devolviendo la calidad de vida a miles de habitantes que hoy pasan horas atrapados en la congestión.

Sin embargo, el informe del Panel Técnico fue lapidario. El cuestionamiento se centró en los costos de conservación anual y, lo que es más grave, en la conclusión de que las observaciones previas no fueron debidamente subsanadas.

El gobernador regional, Cristóbal Juliá, lideró el emplazamiento con un tono firme y directo. "Acá alguien no hizo la pega. Emplazamos a la ministra de Obras Públicas, Jessica López, a que dé explicaciones, cuáles son los pasos a seguir y qué es lo que va a ocurrir con este megaproyecto. No podemos seguir postergando las grandes obras en la Región de Coquimbo", sentenció la autoridad. Para Juliá, el hecho de que el Ministerio de Obras Públicas

(MOP) y la empresa concesionaria no hayan respondido a las observaciones técnicas previas es una señal de negligencia que afecta directamente a la ciudadanía.

"Si bien entendemos que es un pronunciamiento técnico y que el tema no está cerrado, es preocupante que no se hayan hecho cargo de las observaciones de un proyecto que reviste un interés político y social transversal", afirmó el gobernador.

La preocupación también tiene un cariz de transición política. Con el cambio de autoridades regionales programado para el 11 de marzo, el gobernador instó a los nuevos incumbentes a elevar esta obra al grado de prioridad nacional, evitando que el trámite administrativo termine por sepultar una necesidad urgente.

CONSEJO REGIONAL

Desde el Consejo Regional (CORE), el apoyo también se hizo sentir. El consejero Francisco Corral, flanqueado por sus colegas María Cristina Concha, Belén Auger, Max Aguirre, Lombardo Toledo y Bernardo Chávez, recordó que el cuerpo colegiado ya ratificó

por unanimidad que este proyecto es "estratégico, crítico y urgente". Según Corral, la circunvalación no es solo un capricho local, sino una pieza clave para la logística nacional.

En tanto, Lombardo Toledo, precisó que los gobiernos de turno han tenido una deuda con esta iniciativa, señalando que apoyará lo que el gobernador Juliá ha señalado y, al mismo tiempo, le recordó a las autoridades, tanto a las que se van como a las que vienen, que hay temas pendientes con el desarrollo integral de la región, como el Paso Agua Negra, el nuevo puente a Las Compañías, las plantas desaladoras, y que "ninguna obra de las que se están construyendo, como los hospitales tenga alguna dificultad, menos cuando vamos a ser un área metropolitana donde existen problemas no solamente en la locomoción sino que en la vida cotidiana tanto en Coquimbo como en La Serena", indicó el consejero.

Asimismo, la frustración se siente con especial fuerza en los municipios. Halid Daud, alcalde (s) de La Serena, calificó la noticia como de "pena y tristeza". Para el municipio serenense, este traspié administrativo

significa, en términos prácticos, una postergación de al menos tres años más de congestión insostenible. "Este gobierno está improvisando y tomando decisiones poco acertadas. No todo es económico; hay un factor social que se está ignorando", señaló Daud.

Desde el sector privado, la Cámara Chilena de la Construcción (CChC) también manifestó su alarma. Giovanni Innocenti, presidente regional del gremio, hizo un llamado a "poner los pies en el suelo" y buscar soluciones técnicas inmediatas para no perder los plazos de ejecución. Para la CChC, este es un "proyecto detonante" que dinamizaría la economía local, hoy golpeada por la incertidumbre.

Por su parte, Marcos Carrasco, de la Multigremial de Coquimbo, y Ricardo Guerrero, gerente de Cidere, coincidieron en que el problema radica en la gestión de la autoridad que propuso el diseño actual. Guerrero recordó las múltiples reuniones donde se intentó convencer a la región de que este trazado era el ideal, solo para encontrarse hoy con un rechazo técnico que parece dar la razón a las dudas iniciales.

La academia también aportó su visión técnica y social. La rectora de la Universidad de La Serena, Lupefina Rojas, enfatizó que la investigación y los datos respaldan la urgencia de la obra. "Esto es más que una disputa política, es una necesidad relevante para el desarrollo regional", afirmó, subrayando que la falta de infraestructura frena el progreso educativo y económico.

En tanto, la presencia de representantes de la sociedad civil, como María Vera (Asociación Gremial de APR de Elqui) y dirigentes vecinales de Coquimbo Centro y El Hinojal, puso rostro al reclamo. Indicó que son ellos quienes viven a diario la falta de conectividad y quienes hoy temen que la "solución estructural" quede guardada en un cajón ministerial.

FUTURO EN SUSPENSO

La señal de unidad dada en el Salón O'Higgins fue potente, pero ¿será suficiente para mover la aguja en la capital? La conurbación La Serena-Coquimbo no puede permitirse seguir operando con una infraestructura del siglo pasado mientras su población crece a pasos agigantados. La región ha hablado: el tiempo de las mesas de trabajo ha terminado. Es el tiempo de las definiciones y, sobre todo, de las soluciones.